Col: José Perera de Ayala
1930

Doc. 102

LA LAGUNA

ESTANDOSE Sildana
en su corredor un día
y su padre la miraba
de alta torre que tenía.
Bien pudieras tú, Sildana,
por una hora ser mía.
Por una hora, señor padre,
tambien por toda la vida,
y las penas del infierno
padre, quién las pasaría.
Esas no las pasas tú,
que las paso yo cada día.
Váyase para mi cama,
para mi cama, la linda,
mientras me voy a poner
una delgada camisa
que pal día de mi boda
estrenarla la quería
y ahora por mi desgracia
con usted la estrenaría.
Maldiciendo va Sildana,
maldiciendo va su vida,
maldiciendo va la leche
que mamó cuando era niña,
maldiciendo va la madre
que una hija sola tenía.
14 Estando en estas razones
con su madre encontraría.
Qué traes mi hija Sildana,
qué traes la hija mía,
cuéntame de tus pesares
como cuentas de alegrías.
Cómo se lo he de contar
si usted no me remediaría.
Cómo no te he de remediar,
la prenda que más quería.
Pues váyase para mi cama,
para mi cama la linda,
que allá está mi padre el rey
esperando compañía.
Bien venida seas, Sildana,
bien venida, hija mía,
que si te hallas doncella
te hago reina de Castilla
y si no te hallo doncella
mil vidas te quitaría.
Cómo me has de hallar doncella
si fuí tres veces parida,
la una fuí de don Carlos,
la otra de don García
y la otra de Sildana,
hija tuya e hija mía.
Oh, bendita seas Sildana
y tanta sabiduría
que sacó su alma de penas
y tambien sacó la mía.

Variante de que aparece Espinosa "El rifoso burlado" pág 31.

Doc. 103

21

SILDANA (*i.a*)

[21: 1.ª]

Versión del N. DE TENERIFE, s. l.

Recogida por José Peraza de Ayala. Utilizamos las copias de J. Pérez Vidal y de M. R. Alonso.

Estándose Sildana en su corredor un día,
2 y su padre la miraba de alta torre que tenía
—Bien pudieras tú, Sildana, por una hora ser mía.
4 —Por una hora, señor padre, también por toda la vida,
¿y las penas del infierno, padre, quién las pasaría?
6 —Esas no las pasas tú que las paso yo cada día.
—Váyase para mi cama, para mi cama la linda,
8 mientras me voy a poner una delgada camisa,
que pal día de mi boda estrenarla la quería
10 y ahora por mi desgracia con usted la estrenaría.—
Maldiciendo va Sildana, maldiciendo va su vida,
12 maldiciendo va la leche que mamó cuando era niña,
maldiciendo va la madre que una hija sola tenía.
14 Estando en estas razones con su madre encontraría.
—¿Qué traes, mi hija Sildana, qué traes, la hija mía?
16 Cuéntame de tus pesares como cuentas de alegrías.
—¿Cómo se lo he de contar si usted no me remediaría?
18 —¡Cómo no te he de remediar, la prenda que más quería!
—Pues váyase para mi cama, para mi cama la linda,
20 que allá está mi padre el rey esperando compañía.—
—Bien venida seas, Sildana, bien venida, hija mía,
22 que si te hallas doncella te hago reina de Castilla.
— ¿Cómo me has de hallar doncella si fui tres veces parida?
24 la una fue de don Carlos, la otra de don García
y la otra de Sildana, hija tuya e hija mía.
26 —¡Oh, bendita seas Sildana y tanta sabiduría,
que sacó su alma de penas y también sacó la mía!

2 *omite* y *MRA*. — 22 halla *PV* — 25 pena *PV*

68

cuna P2 Vidal

Doc. 105 RMP. 1

vart.
copia MRosa Alou.

Estándose Sildana
en su corredor un dia,
su padre la miraba
de alta torre que tenía.
-Bien pudieras, tú, Sildana,
por una hora ser mia.
-Por una hora, señor padre,
también por toda la vida,
y las penas del infierno
padre, ?quién las pasaría?
-Estas no las pasas tú,
que las paso yo cada día.
-Váyase para mi cama,
para mi cama la linda,
mientras me voy a poner
una delgada camisa
que pal día de mi boda
estrenarla la quería,
y ahora por mi desgracia
con usted la estrenaría.
-Maldiciendo va Sildana,
maldiciendo va su vida,
maldiciendo va la leche
que mamó cuando era niña,
maldiciendo va la madre
que una hija sola tenía.
Estando ~~con~~ estas razones
con su madre encontraría;
-?Qué traes, mi hija Sildana,
que traes, la hija mía?
Cuéntame de tus pesares,
como cuentas de alegrías.
-?Cómo se lo he de contar,
si usted no me remediaria!
-!Cómo no te he de remediar
la prenda que más quería!
-Pues váyase para mi cama;
para mi cama la linda,
que allá está mi padre el rey
esperando compañía.

y s p.

/ φ

/ en

/ φ

-Bien venida seas, Sildana,
bien venida, hija mia,
que, si te halla doncella, hallas
te hago reina de Castilla,
y si no te hallo doncella
mil vidas te quitaría.
-¡Cómo me has de hallar doncella
si fuí tres veces parida
la una fué de don Carlos,
la otra de don Garcia
y la otra de Sildana,
hija tuya ~~y~~ hija mia. y e
-¡Oh bendita seas Sildana,
y tanta debiduría
que sacó su alma de pena penas
y también sacó la mía.

Recog. por José Peraza de Ayala. Tenerife.
Versión confrontada con la ~~origi~~ auténtica.

DOC 106

108

SILDANA (í.a)

8/8

[21: 5ª]

Versión de LOMO PELADO (La Esperanza, Tenerife), dicha por señá Tomasa Cruz Vera, de 65 años (No sabe leer. Aprendida de su madre que tampoco sabía.)

Recogida por María Jesús López de Vergara, en Septiembre de 1956.

de 156.

234

9/10

Estando doña Sildana en su corredor un día,
con su vigüela en la mano, que bien la toca y sabía,
y el padre estaba mirando de un mirador que tenía:
—"¡Oh, qué bien te está Sildana la ropa de cada día,
te está mejor que a tu madre cargada de perlas finas!
¡quién te tuviera una hora, una hora y siquiera mía"!
—"Sí me tendrás, señor padre, una hora y toda la vida,
y las penas del infierno, padre, ¿quién las pasaría?"
—"Allá está mi padre en Roma que todo me dispensaría".
—"Váyase p'allá, mi padre, p'allá a mi cama la linda,
mientras me voy a poner una delgada camisa",
que los puños son de plata y de oro es la tirilla.—
Por allí parte Sildana, por allí parte y camina,
maldiciendo va la tierra que con sus pies pisaría,
maldiciendo va la madre que una hija sola tenía,
que si tuviera una hermana sus penas le contaría.
Mi madre que estaba muerta se me representa viva:
—"¿Qué traes, mi hija Sildana, qué traes, mi hija mía"?
—"Que allá está mi padre el rey esperando compañía".
—"Mira si vienes doncella, mil ducados te daría,
y si no vienes doncella, mil vidas te quitaría".
—"¿Cómo ha de venir doncella, si fuí tres veces parida?
tuve a tu hijo Gaspar y a tu hijo Juan García,
tuve a tu hija Sildana, hija tuya y hija mía".
—"Válgate Dios, mi Sildana, toda tu sabiduría,
que has librado del infierno tu alma tuya y la mía".

74

Doc. 107

SILDANA (*í.a*)

[21: 5.ª]

Versión de LOMO PELADO (La Esperanza, *Tenerife*), dicha por seña Tomasa Cruz Vera, de 65 años. (No sabe leer. Aprendida de su madre que tampoco sabía.)

Recogida por María Jesús López de Vergara, en septiembre de 1956.

Estando doña Sildana | en su corredor un día, || 2 con su vigüela en la mano, | que bien la toca y sabía, || 3 y el padre estaba mirando | de un mirador que tenía || 4 —¡Oh, qué bien te está Sildana | la ropa de cada día, || 5 te está mejor que a tu madre | cargada de perlas finas! || 6 ¡quién te tuviera una hora, | una hora y siquiera mía! || 7 —Sí me tendrás, señor padre, | una hora y toda la vida, || 8 y las penas del infierno, | padre, ¿quién las pasaría? || 9 —Allá está mi padre en Roma | que todo me dispensaría. || 10 —Váyase p'allá, mi padre, | p'allá a mi cama la linda, || 11 mientras me voy a poner | una delgada camisa, || 12 que los puños son de plata | y de oro es la tirilla.— || 13 Por allí parte Sildana, | por allí parte y camina, || 14 maldiciendo va la tierra | que con sus pies pisaría, || 15 maldiciendo va la madre | que una hija sola tenía, || 16 que si tuviera una hermana | sus penas le contaría. || 17 Mi madre que estaba muerta | se me representa viva: || 18 —¿Qué traes, mi hija Sildana, | qué traes, mi hija mía? || 19 —Que allá está mi padre el rey | esperando compañía. || 20 —Mira si vienes doncella, | mil ducados te daría, || 21 y si no vienes doncella, | mil vidas te quitaría. || 22 —¿Cómo ha de venir doncella, | si fui tres veces parida? || 23 tuve a tu hijo Gaspar | y a tu hijo Juan García, || 24 tuve a tu hija Sildana, | hija tuya y hija mía. || 25 —Válgate Dios, mi Sildana, | toda tu sabiduría, || 26 que has librado del infierno | tu alma tuya y la mía.

106

SILDANA (í.a)

8/8 [21: 3ª]
Versión de LA MATANZA (Tenerife), dicha por María Martín, de 68 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1954.

9/102 Sildana se está pasiando en su corredor un día,
tocando virgüela de oro, mejor romance decía.
Y el padre la está mirando de altas torres que tenía:
4 —"¡Qué bien que te está, Sildana, la ropa de cada día!
¡quién te pudiera tener una hora por mujer mía"!
6 —"Y las penas del infierno, ¿quién nos las despensaría?"
—"El Padre Santo está en Roma que él nos las perdonaría,
8 y si no nos las perdona, al infierno en romería".
—"Pos váyase pa mi aposento, pa mi camita la linda,
10 mentres me voy a poner una delgada camisa,
que pal día de mi boda sentenciada la tenía".—
12 Va maldiciendo Sildana, va maldiciendo su vida,
va maldiciendo la madre que no tiene sino una hija,
14 si ella tuviera otra hermana sus penas le contaría.
Al bajar de la escalera con su madre encontraría:
16 —"¿Qué traes, tú, hija Sildana?, ¿qué traes tú, hija mía?
—"Váyase pa mi aposento, pa mi camita la linda,
18 que allá estaba el reys, mi padre, esperando a compañía".
—"Bien venía seas, Sildana, bien güena sea tu venía,
20 tienes que venir doncella, si no, te quito la vida".
—"¿Cómo ha de venir doncella, si fuí tres veces parida?
22 uno era de don Carlos, y otro era don García,
otra es tu hija Sildana, güestra hija tuya y mía".
24 —"Bien venida seas, Sildana, y tu gran sabiduría,
que has sacado del infierno tu alma y también la mía"

8/8 18 ~~reys~~ reys · fonéticamente [ˈreiʎ]

Doc. 111

106

SILDANA (*í.a*)

[21 : 3.ª]
Versión de LA MATANZA (*Tenerife*), dicha por María Martín, de 68 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1954.

Sildana se está pasiando en su corredor un día,
2 tocando virgüela de oro, mejor romance decía.
Y el padre la está mirando de altas torres que tenía:
4 —¡Qué bien que te está, Sildana, la ropa de cada día!
¡quién te pudiera tener una hora por mujer mía!
6 —Y las penas del infierno, ¿quién nos las despensaría?
—El Padre Santo está en Roma que él nos las perdonaría,
8 y si no nos las perdona, al infierno en romería.
—Pos váyase pa mi aposento, pa mi camita la linda,
10 mentres me voy a poner una delgada camisa,
que pal día de mi boda sentenciada la tenía.—
12 Va maldiciendo Sildana, va maldiciendo su vida,
va maldiciendo la madre que no tiene sino una hija,
14 si ella tuviera otra hermana sus penas le contaría.
Al bajar de la escalera con su madre encontraría
16 —¿Qué traes, tú, hija Sildana?, ¿qué traes tú, hija mía?
—Váyase pa mi aposento, pa mi camita la linda,
18 que allá estaba el reys, mi padre, esperando a compañía.
—Bien venía seas, Sildana, bien güena sea tu venía,
20 tienes que venir doncella, si no, te quito la vida.
—¿Cómo ha de venir doncella, si fui tres veces parida?
22 uno era de don Carlos, y otro era don García,
otra es tu hija Sildana, güestra hija tuya y mía.
24 —Bien venida seas, Sildana, y tu gran sabiduría,
que has sacado del infierno tu alma y también la mía.

---

18 reys: *fonéticamente* [r̄éi̯h].

Doc. 112

SILDANA (í.a)

8/8

[21: 4ª]
Versión de LA MATANZA (Tenerife), dicha por Aureliano Rocio, de 55 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1954.

(18) 9/10

Estando Sildana en el jardín del amor,
su padre de alta torre la miraba y le decía:
—"¡Qué bien te queda, Sildana, la ropa de cada día!
¡quién te pudiera tener una hora por mujer mía"!
—"No digo yo una hora, sino de toda la vida,
y las penas del infierno, padre, ¿quién las perdonaría?"
—El Padre Santo está en Roma que las perdonare,
y si no las perdonara iríamos al infierno de romería".
—Vaya usted caminando para mi cama la linda,
que me voy a poner una delgada camisa,
sentenciada la tenía para el día de mi boda,
y ahora, con mi desgracia, con usted la estrenaría".—
Maldiciendo va Sildana, maldiciendo va su vida,
maldiciendo va la madre que no tiene sino una hija,
si ella tuviera una hermana sus penas le contaría.
(Se le apareció la madre):
—"¿Qué traes tú, Sildana, qué traes tú, hija mía?"
—"No le puedo contar, madre, porque me cuesta la vida.
Vaya usted caminando para mi cama la linda,
que allí está él esperando" [.....]
—"Bienvenida seas, Sildana, bienvenida sea tu llegada;
si vienes doncella, te haré reina en Castilla,
si no vienes doncella, aquí te quitaré la vida".
—"¿Cómo voy a ser doncella, si fuí tres veces parida?
una tuve a don Gaspar y otra a don García
y otra a tu hija Sildana, hija tuya y hija mia".
—"Válgate el diablo, Sildana, y toda tu sabiduría,
que libraste del infierno al alma tuya y la mía".

75

Doc 113

SILDANA (*i.a*)

[21: 4.ª]
Versión de La Matanza (*Tenerife*), dicha por Aureliano Rocío, de 55 años. Recogida por María Jesús López de Vergara en 1954.

Estando Sildana | en el jardín del amor, || 2 su padre de alta torre | la miraba y le decía || 3 —¡Qué bien te queda, Sildana, | la ropa de cada día! || 4 ¡quién te pudiera tener | una hora por mujer mía! || 5 —No digo yo una hora, | sino de toda la vida, || 6 y las penas del infierno, padre, | ¿quién las perdonaría? || 7 —El Padre Santo está en Roma | que las perdonare, || 8 y si no las perdonara | iríamos al infierno de romería. || 9 —Vaya usted caminando | para mi cama la linda, || 10 que me voy a poner | una delgada camisa, || 11 sentenciada la tenía | para el día de mi boda || 12 y ahora, con mi desgracia, | con usted la estrenaría.— || 13 Maldiciendo va Sildana, | maldiciendo va su vida, || 14 maldiciendo va la madre | que no tiene sino una hija, || 15 si ella tuviera una hermana | sus penas le contaría. || *Se le apareció la madre*: || 16 —¿Qué traes tú, Sildana, | qué traes tú, hija mía? || 17 —No le puedo contar, madre, | porque me cuesta la vida. || 18 Vaya usted caminando | para mi cama la linda, || 19 que allí está él esperando | [...] || 20 —Bienvenida seas, Sildana, | bienvenida sea tu ilegada, || 21 si vienes doncella, | te haré reina en Castilla, || 22 si no vienes doncella, | aquí te quitaré la vida. || 23 —¿Cómo voy a ser doncella, | si fui tres veces parida? || 24 una tuve a don Gaspar | y otra a don García || 25 y otra a tu hija Sildana, | hija tuya y hija mía. || 26 —Válgate el diablo, Sildana, | y toda tu sabiduría, || 27 que libraste del infierno | al alma tuya y la mía.

Col. M. Morales M.

(~~Sildana~~) II

10

9316

La Mafanka
(La misma de Mª José)

Estando Sildana,
en el jardín del amor,
su padre de alta torre,
le miraba y le decía:
—¡Qué bien te queda Sildana
la roja de cada día!,
¡quién te pudiera tener
una hora por mujer mía.
—No digo yo una hora,
sino de toda la vida,
y los penas del Trigueiro
padre, ¿quién los perdonaría?
—El Padre Santo está en Roma,
que los perdone,
y si no los perdona
iriamos al Trigueiro de romería.
—¡Vaya Vd. caminando,
para mi cámara linda,
y me voy a poner una delgada camisa
sentenciada la tenía, para
para el día de mi boda,
y ahora con mi desgracia
con usted la estrenaría!
Maldiciendo va Sildana,
maldiciendo va su vida,
maldiciendo va la madre,
que no tiene sino una hija,
si ella tuviera una hermana
sus penas le contaría.
—¿Qué traes tú Sildana,
que traes tú hija mía?
—No le puedo contar madre,
porque me cuesta la vida.
Vaya Vd. caminando,
para mi cámara linda,

DR. MANUEL RODRÍGUEZ PÉREZ
MÉDICO

que allí está el esperando.
—¡Bienvenida seas Sildana,
¡Bienvenida sea tu llegada!
Si vienes doncella,
te haré reina en Castilla;
si no vienes doncella,
aquí te quitaré la vida.
—¿Como voy a ser doncella,
¿si jui tres veces parida?
Una fue a don Gaspar,
otra fue a don Garcia,
y otra a tu hija Sildana,
hija tuya y tambien mia.
—¡Válgale el diablo Sildana,
y toda tu sabiduria,
que libraste del infierno
el alma tuya y la mia.

Recitado por Señor Aureliano Rocío, de 55 años, en la Matanza. La Matanza

Aureliano Rocío

Las variantes que he recogido de este romance ofrecen pocas diferencias, en una Sildana toca la guitarra, en otras la vihuela y en otra no toca ningún instrumento, se pasan sencillamente.... por el jardin del amor.

DR. MANUEL RODRIGUEZ BRAES MEDICO

(De "La Rosa de los Vientos", núm. 2 mayo de 1927).

Romances tradicionales de Canarias publicados por Agustín Espinosa

Silvana

IV

Paseándose va Sildana
por su corredor arriba,
guitarra de oro en la mano,
muy bien que la tocaría;
por muy bien que la tocara
mejor romanceh disía.
Su padre la ehtá mirando
de alta torre que tenía:
-Que bien que te ehtá, Sildana,
tu traje de cada día,
como tu madre la reina
cuando de oro se vestía.
Quien te tuviera, Sildana,
un hora siquiera mía!
-El tenerme, señor padre,
el tenerme si tendría;
y lah penah del ifierno,
padre, quién lah pasaría?
-Al Santo Padre de Roma
iremoh en romería,
y lah penah del ifierno
él no lah perdonaría.
Al bajar lah ehcalerah
ehtah palabrah disía:
¡Quién encontrara a mi madre,
fuera muerta o fuera viva!
Al subir lah ehcalerah
con su madre encontraría.
-¿Dónde vah, hija Sildana;
dónde vah, hija querida?
-Voy casa del Rey mi padre
que ehperah de compañía.
-Detente, hija Sildana,
detente, hija querida,
mientrah me peino y me lavo
y me pongo rompa limpia.
.....
-Si no me saleh donsella
te mando quitar la vida,
y si me saleh donsella,
de oro te coronaría.
-¿Cómo he de salir donsella,
si fuí treh viajeh parida?
Tuve al infante don Carloh
y al infante don García;
tuve a tu hija Sildana,
hija tuya y hija mía.(1)

h
-ah -eh
noh
estah
esc-
-(h)
-s
ropa

(1) En mi nota a los romances publicados en el nº 1 de LA ROSA DE LOS VIENTOS, indicaba la ascendencia portuguesa del romance canario de "Santa Teresa". Idéntico origen tiene el de "Sildana"; sus raíces están en el "Silvaninha-

gérmen del primer intento romántico portugués:"Adozinda"-que nos dió Almeida Garrett,en su "Romanceiro"(II,109-115,1815).Su popularidad en Portugal es muy antigua.Ya,en 1665,aparece en la farsa "Fidalgo Aprendiz" de Francisco Manuel de Melo.Los "romanceiros" portugueses han recogido una abundosa cosecha de "Silvaninhas":las dos versiones "faustinianas" de Teófilo Braga,"Romanceiro General"(págs.30-34 y 181-184);la de "Aldina" de la Isla de San Jorge("Cantos populares",págs.183-200);las tres de la Madera("Romanceiro" de Rodríguez Azevedo,págs.107-115).

El tema es viejo en la literatura española.Esta pasión incestuosa del padre simunea ya en la novela bizantina("Apolonio") y en las múltiples "Delgadinas" peninsulares.Pero nosotros-canarios folklore-hemos de mirar ahora a Lusitania.El aspecto sería este:el portuguesismo de nuestro romancero.A.E.G.-.

XVI

Paseándose está Sildana
por su corredor arriba,
guitarra de oro en la mano
muy bien que la tocaria;
por muy bien que la tocara
mejor romances decía.
Su padre la está mirando
de altas torres que tenía .
—¿Quién te tuviera, Sildana,
un hora siquiera mia.
—El tenerme, señor padre,
el tenerme si tendria.
Y las penas del infierno,
padre, quién las pasaria?
—Al santo Padre de Roma
iremos en romeria,
y las penas del infierno
él nos las perdonaría.
Al bajar las escaleras
estas palabras decia:
—¿Quién encontrara a mi madre,
fuera muerta o fuera viva.
Al subir las escaleras
con su madre encontraria:
—¿Dónde vas, hija Sildana,
dónde vas, hija querida?
— Voy casa del Rey mi padre
que espera mi compañia.
— Espera, hija Sildana,
espera hija querida,
mientras me peino y me lavo
y me pongo ropa limpia .
.....
—Si no me sales doncella
te hago reina de Castilla,
y si me sales doncella
te mando quitar la vida.
— ¿Cómo he de salir doncella,
si fuí tres veces parida?
Tuve al Infante don Carlos,

y al Infante don Garcia,
tube a tu hija Sildana
hija tuya y hija mia.

L. Espinosa 1927.

Isla de Tenerife

LA DAMA Y EL SEGADOR

El Santo Padre de Roma
tiene una sobrina en casa,
quiere meterla de monja,
y no pretende casarla.
Un día e muchos calores,
asomada a su ventana,
vido un segador, segando,
en una güerta e sebada.
Tenía la manija de oro,
la jose sobredorada.
Cada vez que daba un golpe
todo el campo relumbraba.
—Segador, que tan bien siegas,
¿quieres segar mi sebada?
—Esa sebada, señora,
¿dónde la tiene plantada?
—Mi sebada, caballero,
en una fresca cañada,
que en verano y en invierno
nunca le faltara el agua.
Tiene el grano colorado,
negra ~~nada~~ tiene la plagana.
—Esa sebada, señora,
para mí no fué plantada,
para duques y marqueses
y caballeros de gala.

Romancero Canario 1932
TENERIFE

R: Agustin Espinosa

EL RIJOSO BURLADO

Paseándose va Sildana
por su corredor arriba,

guitarra de oro en la mano,
muy bien que la tocaría;
por muy bien que la tocara
mejor romanses disía.
Su padre la está mirando
de altas torres que tenía:
—¡Qué bien que te está, Sildana,
tu traje de cada día,
como tu madre la reina
cuando de oro se vestía!
¡Quién te tuviera, Sildana,
un hora siquiera mía!
—El tenerme, señor padre,
el tenerme si tendría;
y las penas del infierno,
padre, ¿quién las pasaría?
—Al Santo Padre de Roma
iremos en romería,
y las penas del infierno
él nos la perdonaría.
Al bajar las escaleras
estas palabras disía:
—¡Quién encontrara a mi madre,
fuera muerta o fuera viva!
Al subir las escaleras
con su madre encontraría.
—¿Dónde vas, hija Sildana;
dónde vas, hija querida?
—Voy casa del Rey mi padre,
que espera de compañía.
—Detente, hija Sildana,
detente, hija querida,
mientras me peino y me lavo
y me pongo ropa limpia.
... ...
—Si no me sales donsella
te mando quitar la vida,
y si me sales donsella
de oro te coronaría.
—¿Cómo he de salir donsella,
si fuí tres viajes parida?
Tuve al infante don Carlos
y al infante don Garsía;
tuve a tu hija Sildana,
hija tuya y hija mía.

Silvana

EL RIJOSO BURLADO (Canarias)

Paseándose va Sildána
por su corredor arriba,
guitarra de oro en la mano,
muy bien que la tocaría;
por ~~por~~ muy bien que la ~~tocaría~~ tocara
mejor romanceh disía.
Su padre la ehtá mirando
de altah torreh que tenía:
- ¡Qué bien que te está, Sildana,
tu traje de cada día,
como tu madre la reina
cuando de oro se vestía!
¡Quien te tuviera, Sildana,
una hora siquiera mía!
- El tenerme, señor padre,
el tenerme si tendría;
y lah penah del ifierno,
padre, ¿quién lah pasaría?
- Al Santo Padre de Roma
iremoh en romería,
y lah penah del ifierno
él noh lah perdonaría.
Al bajar lah ehcalerah
estah palabrah disía:
- ¡Quien encontrara a mi madre,
fuera muerta o fuera viva!
Al subir lah escalerah
con su madre encontraría;
- ¿Dónde vah, hija Sildana;
dónde vah, hija querida?
- Voy casa del rey mi padre,
que ehpera de compañía.
- Detente, hija Sildana,
detente, hija querida,
mientras me peino y me lavo
y me pongo ropa limpia.
.....
- Si no me saleh donsella
te mando quitar la vida,
y si me saleh donsella
de oro te coronaría.
- ¿Como he de salir donsella,
si fuí treh viajeh parida?
Tuve al infante don Carloh
y al infante don Garsía;
tuve a tu hija Sildana,
hija tuya y hija mía.

(Recogido por Agustín Espinosa en Tenerife)

Publicado en "Azor" Barcelona 15 Enero 1933
Romances tradicionales de Canarias.

MATERIALES DE VICTORIA IZQUIERDO

Sildana Col. de Espinosa.

Paseándose va Sildana por su corredor arriba,
quitarra de oro en la mano muy bien que la tocaría;
por muy bien que la tocara, mejor romances decía.
Su padre la está mirando de altas torres que tenía:
- ¡Qué bien que te está, Sildana, tu traje de cada día,
como tu madre la reina cuando de oro se vestía!
¡Quien te tuviera, Sildana, ~~una~~ un hora siquiera mía!
- El tenerme, señor padre, el tenerme sí tendría;
y las penas del Infierno, padre, ¿quién las pasaría?
- Al Santo Padre de Roma iremos en romería,
y las penas del Infierno él nos la perdonaría.
Al bajar las escaleras estas palabras decía:
- ¡Quién encontrara a mi madre fuera muerta o fuera viva!
Al subir las escaleras con su madre encontraría.
- ¿Dónde vas, hija Sildana; dónde vas hija querida?
- Voy casa del rey mi padre, que espera de compañía.
- Detente, hija Sildana, detente, hija querida,
mientras me peino y me lavo y me pongo ropa limpia.
. . . . . .
- Si no me sales doncella te mando quitar la vida,
y si me sales doncella de oro te coronaría.
- ¿Cómo he de salir doncella si fuí tres veces parida?
Tuve al infante don Carlos y al infante don García;
tuve a tu hija Sildana hija tuya y hija mía.

LA FLOR DE LA MARAÑUELA, TOMO I, Pág.: 69-70.

22

SILDANA (í.a)

8/8

[21: 2ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
Recogida por Agustín Espinosa en el verano de 1962.
Publicada por A. Espinosa en "La Rosa de los Vientos" nº 2 Santa Cruz de Tenerife, mayo 1927; en "Azor" Barcelona, 15, I, 1933. Incluida en Romancero Canario Santa Cruz de Tenerife (1940) pág. 31. Utilizamos, además de los textos impresos, la copia remitida por Espinosa a Menéndez Pidal en 1927.

10/18

Paseándose está Sildana por su corredor arriba,
2 guitarra de oro en la mano muy bien que la tocaría
por muy bien que la tocara, mejor romances decía.
4 Su padre la está mirando de altas torres que tenía:
-¿Qué bien que te está, Sildana, tu traje de cada día,
6 como tu madre la reina cuando de oro se vestía,
¡Quién te tuviera, Sildana, una hora siquiera mía!-
8 -El tenerme, señor padre, el tenerme sí tendría;
¿y las penas del infierno padre, quién las pasaría?-
10 -Al Santo Padre de Roma iremos en romería,
y las penas del infierno él nos las perdonaría.-
12 Al bajar las escaleras estas palabras decía:
-¡Quién encontrara a mi madre fuera muerta o fuera viva!
14 Al subir las escaleras con su madre encontraría.
-¿Dónde vas, hija Sildana; dónde vas, hija querida?.
16 -Voy casa del rey mi padre, que espera mi compañía.
-Detente, hija Sildana, detente, hija querida,
18 mientras me peino y me lavo y me pongo ropa limpia.
. . . . . .
-Si no me sales doncella te mando quitar la vida,
20 y si me sales doncella de oro te coronaría.
-¿Cómo he de salir doncella si fuí tres viajes parida?
22 tuve al infante don Carlos y al infante don García;
tuve a tu hija Sildana hija tuya y hija mía.

40

6/6

1 va RV, A, RC.- 5,6 (omitidos) MP.- 16 ... de compañía RV, A, RC.- 19-20 Si no me sales doncella / te hago reina de Castilla/ y si me sales doncella / te mando quitar la vida// MP.- 21 tres veces MP.-

Otras lecciones:

3 romanceh disia RV, A, RC.- 4 ehta RV, A, .- 5 ehta RV.- 9 lah penah d. ifierno / noh A, lah RV.- 12 lah ehcalerah / ehtah palabrah RV, A; disia RV, A, RC.- 14 lah ehcalerah RV, A .- 15 vah (dos veces) RV, A, .- 16 ehpera RV, A.- 19-20 saleh RV, A.- 19 donsella RV, A, RC.- 21 donsella / ... treh ~~na~~ viaj jeh RV, A.- 22 Carloh/ RV, A; Garsia RV, A, RC.

22

SILDANA (*i.a*)

[21: 2.ª]

Versión de TENERIFE, s. l.

Recogida por Agustín Espinosa en el verano de 1926.

Publicada por A. ESPINOSA en "*La Rosa de los Vientos*", n.º 2, Santa Cruz de Tenerife, mayo 1927; en "*Azor*" Barcelona, 15, I, 1933. Incluida en *Romancero Canario*, Santa Cruz de Tenerife (1940), pág. 31. Utilizamos, además de los textos impresos, la copia remitida por Espinosa a Menéndez Pidal en 1927.

Paseándose está Sildana por su corredor arriba,
2 guitarra de oro en la mano muy bien que la tocaría
por muy bien que la tocara, mejor romances decía.
4 Su padre la está mirando de altas torres que tenía
—¡Qué bien que te está, Sildana, tu traje de cada día!
6 como tu madre la reina cuando de oro se vestía.
¡Quién te tuviera, Sildana, una hora siquiera mía!—
8 —El tenerme, señor padre, el tenerme sí tendría;
¿y las penas del infierno, padre, quién las pasaría?—
10 —Al Santo Padre de Roma iremos en romería,
y las penas del infierno él nos las perdonaría.—
12 Al bajar las escaleras estas palabras decía·
—¡Quién encontrara a mi madre fuera muerta o fuera viva!—
14 Al subir las escaleras con su madre encontraría.
—¿Dónde vas, hija Sildana; dónde vas, hija querida?.
16 —Voy casa del rey mi padre, que espera mi compañía.
—Detente, hija Sildana, detente, hija querida,
18 mientras me peino y me lavo y me pongo ropa limpia.
....

—Si no me sales doncella te mando quitar la vida,
20 y si me sales doncella de oro te coronaría.
—¿Cómo he de salir doncella si fui tres viajes parida?
22 tuve al infante don Carlos y al infante don García;
tuve a tu hija Sildana hija tuya y hija mía.

1 va *RV, A, RC*. — 5, 6 *omitidos MP*. — 16 ... de compañía *RV, A, RC*, — 19-20 Si no me sales doncella / te hago reina de Castilla // y si me sales doncella / te mando quitar la vida // *MP*. — 21 tres veces *MP*. — *Otras lecciones*: 3 romanceh disia *RV, A, RC*. — 4 ehta *RV, A*. — 5 ehta *RV*. — 9 lah penah d. ifierno / noh... *A*, lah *RV* — 12 lah ehcalerah / ehtah palabrah *RV, A*; disía *RV, A, RC*. — 14 lah ehcalerah *RV, A*. — 15 vah (*dos veces*) *RV, A*. — 16 ehpera *RV, A*. — 19-20 saleh *RV, A*. — 19 donsella *RV, A, RC*. — 21 donsella / ... treh viajeh *RV, A*. — 22 Carloh *RV, A*; Garsia *RV, A, RC*.

LA FLOR DE LA MARAÑUELA, TOMO I, Pág.: 68-69. 21

SILDANA (í.a)

107

8/8 [21: 1ª]
Versión del N. DE TENERIFE, s. l.
Recogida por José Peraza de Ayala. Utilizamos las copias de J. Pérez Vidal y de M. R. Alonso.

10/10

Estándose Sildana en su corredor un día,
2 y su padre la miraba de alta torre que tenía:
—Bien pudieras tú, Sildana, por una hora ser mía.
4 —Por una hora, señor padre, también por toda la vida,
¿y las penas del infierno, padre, quién las pasaría?
6 —Esas no las pasas tú que las paso yo cada día.
—Váyase para mi cama, para mi cama, la linda,
8 mientras me voy a poner una delgada camisa,
que pal día de mi boda estrenarla la quería,
10 y ahora por mi desgracia con usted la estrenaría.—
Maldiciendo va Sildana, maldiciendo va su vida,
12 maldiciendo va la leche, que mamó cuando era niña,
maldiciendo va la madre, que una hija sola tenía.
14 Estando en estas razones con su madre encontraría.
—¿Qué traes, mi hija Sildana, qué traes, la hija mía?
16 Cuéntame de tus pesares como cuentas de alegrías.
—¿Cómo se lo he de contar si usted no me remediaría?
18 —¡Cómo no te he de remediar, la prenda que más quería!
—Pues váyase para mi cama, para mi cama, la linda,
20 que allá está mi padre el rey esperando compañía.
—Bien venida seas, Sildana, bien venida, hija mía,
22 que si te hallas doncella te hago reina de Castilla.
—¿Cómo me has de hallar doncella si fuí tres veces parida?
24 la una fué de don Carlos, la otra de don García
y la otra de Sildana, hija tuya e hija mía.
24 —¡Oh, bendita seas Sildana y tanta sabiduría,
que sacó su alma de penas y también sacó la mía!

6/6

2 omite y MRA.- [illegible] PV.- 22 halla PV.-
25 pena PV.-

T. 2,21

(1)

LA MATANZA (TENERIFE)
María Martín, 68 a.

Col. María Jesús López de
Vergara, 1954

(18)

Sildana

Sildana se está pasiando en su corredor un día,
tocando virgüela de oro, mejor romance decía.
Y el padre la está mirando de altas torres que tenía:
-"¡Qué bien que te está, Sildana, la ropa de cada día!
¡Quién te pudiera tener una hora por mujer mía"!
-"Y las penas del Infierno, ¿quién nos las despensaría?"
-"El Padre Santo está en Roma que él nos las perdonaría,
y si no nos las perdona, al Infierno en romería".
-"Pos váyase pa mi aposento, pa mi camita la linda,
mentres me voy a poner una delgada camisa,
que pal día de mi boda sentenciada la tenía".
Va maldiciendo Sildana, va maldiciendo su vida,
va maldiciendo la madre que no tiene sino una hija,
si ella tuviera otra hermana sus penas le contaría.
Al bajar de la escalera con su madre encontraría:
-"¿Qué traes, tú, hija Sildana?, ¿qué traes tú, hija mia?
-"Váyase pa mi aposento, pa mi camita la linda,
que allá estaba el reys (18), mi padre, esperando a compañía".
-"Bien venía seas, Sildana, bien güena sea tu venía,
tienes que venir doncella, si no, te quito la vida".
-"¿Cómo ha de venir doncella, si fuí tres veces parida?
uno era de don Carlos, y otro era don García,
otra es tu hija Sildana, güestra hija tuya y mia"
-"Bien venida seas, Sildana, y tu gran sabiduría,
que has sacado del Infierno tu alma y también la mía"

18 reys : fonéticamente [rejk].

T. 2,21

(3)

LA MATANZA (TENERIFE)
Aureliano Rocío, 55 a.

Col. María Jesús López de Vergara, 1954.

(18) 21

Estando Sildana en el jardín del amor
su padre de alta torre la miraba y le decía:
"¡Qué bien te queda, Sildana, la ropa de cada día!
¡quién te pudiera tener una hora por mujer mía"!
"No digo yo una hora, sino de toda la vida,
y las penas del Infierno, padre, ¿quién las perdonaría?"
-El Padre Santo está en Roma que las perdonare,
y si no las perdonara iríamos al Infierno de romería".
-Vaya usted caminando para mi cama la linda,
que me voy a poner una delgada camisa,
Sentenciada la tenía para el día de mi boda
y ahora, con mi desgracia, con usted la estrenaría".
Maldiciendo va Sildana, maldiciendo va su vida,
maldiciendo va la madre que no tiene sino una hija,
Si ella tuviera una hermana sus penas le contaría.
(Se le apareció la madre):
"¿Qué traes tú, Sildana, qué traes tú, hija mía?"
"No le puedo contar, madre, porque me cuesta la vida.
Vaya usted caminando para mi cama la linda,
que allí está él esperando". [- - - - -]
"Bienvenida seas, Sildana, bienvenida sea tu llegada;
si vienes doncella, te haré reina en Castilla,
si no vienes doncella, aquí te quitaré la vida".
-¡Cómo voy a ser doncella, si fuí tres veces parida?
una tuve a don Gaspar y otra a don García
y otra a tu hija Sildana, hija tuya y hija mía".
"Válgate el diablo, Sildana, y toda tu sabiduría,
que libraste del Infierno al alma tuya y la mía".

SILDANA (*i.a*)

[21: 12.ª]

Versión de La Matanza de Acentejo (La Laguna, *Tenerife*), dicha por señor Aureliano Rocío, de 55 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

Estando Sildana | en el jardín del amor, || [2] su padre de alta torre, | le miraba y le decía || [3] —¡Qué bien te queda, Sildana, | la ropa de cada día! || [4] ¡quién te pudiera tener | una hora por mujer mía! || [5] —No digo yo una hora, | sino de toda la vida, || [6] y las penas del infierno, | padre, ¿quién las perdonaría? || [7] —El Padre Santo está en Roma, | que los perdonare, || [8] y si no los perdona | iríamos al infierno de romería. || [9] —Vaya usted caminando | para mi cámara linda, || [10] y me voy a poner | una delgada camisa, || [11] sentenciada la tenía | para el día de mi boda || [12] y ahora con mi desgracia | con usted la estrenaría!— || [13] Maldiciendo va Sildana, | maldiciendo va su vida, || [14] maldiciendo va la madre, | que no tiene sino una hija, || [15] si ella tuviera una hermana | sus penas le contaría. || [16] —¿Qué traes tú, Sildana, | qué traes tú, hija mía? || [17] —No le puedo contar, madre, | porque me cuesta la vida. || [18] Vaya usted caminando | para mi cámara linda, || [19] que allí está él esperando. | [...] || [20] —¡Bienvenida seas, Sildana, | bienvenida sea tu llegada! || [21] si vienes doncella | te haré reina en Castilla, || [22] si no vienes doncella | aquí te quitaré la vida. || [23] —¿Cómo voy a ser doncella, | si fui tres veces parida? || [24] una tuve a don Gaspar, | otra tuve a don García, || [25] y otra a tu hija Sildana, | hija tuya y también mía. || [26] —¡Válgate el diablo, Sildana, | y toda tu sabiduría, || [27] que libraste del infierno | el alma tuya y la mía!

SILDANA (í.a)

454

[21: 12ª]

Versión de LA MATANZA DE ACENTEJO (La Laguna, Tenerife), dicha por señor Aureliano Rocío, de 55 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

Estando Sildana,
en el jardin del amor,
su padre de alta torre,
le miraba y le decía:
-¡Qué bien te queda, Sildana,
la ropa de cada dia¡
¡quién te pudiera tener
una hora por mujer mia¡.
-No digo yo una hora, si
sino de toda la vida,
y las penas del infierno,
padre, ¿quién las perdonaría?
-El Padre Santo está en Roma,
que los perdonare,
y si no los perdona
iríamos al infierno de romería.
-¡Vaya Vd. caminando,
para mi cámara linda,
y me voy a poner una delgada camisa,
sentenciada la tenía,
para el dia de mi boda,

y ahora con mi desgracia
con usted la estrenaría¡
Maldiciendo va Sildana,
maldiciendo va su vida,
maldiciendo va la madre,
que no tiene sino una hija,
si ella tuviera una hermana
sus penas le contaría.
-¿Que traes tú, Sildana,
que traes tú, hija mia?
-No le puedo contar, madre,
porque me cuesta la vida.
Vaya ~~Vd.~~ usted caminando,
para mi cámara linda,
que allí está el esperando.
-¡Bienvenida seas, Sildana,
bienvenida sea tu llegada¡
si vienes doncella,
te haré reina en Castilla,
sino vienes doncella,
aquí te quitaré la vida.
-¿Como voy a ser doncella,
si fuí tres veces parida?
Una tuve a don Gaspar,
otra tuve a don García,
y otra a tu hija Sildana,
hija tuya y también mia.
-¡Válgate el diablo, Sildana,
y toda tu sabiduría,
que librastes del infierno
el alma tuya y la mia!

T. 2, 21

(6)

LOMO PELADO (LA ESPERANZA) TENERIFE
Seña Tomasa Cruz Vera, 65 a.
(No sabe leer. Aprendido de
su madre que tampoco sabía)
(18)
4
~~LOMO PELADO~~

Col. María Jesús López de
Vergara, Septiembre 1956

Sildana

Estando doña Sildana en su corredor un día
con su vigüela en la mano que bien la toca y sabía,
y el padre estaba mirando de un mirador que tenía:
"¡Oh, qué bien te está Sildana la ropa de cada día,
te está mejor que a tu madre cargada de perlas finas,
¡quién te tuviera una hora, una hora y siquiera mía!"
"Sí me tendrás, señor padre, una hora y toda la vida,
y las penas del infierno, padre, ¿quién las pasaría?"
"Allá está mi padre en Roma que todo me dispensaría".
"Váyase p'allá, mi padre, p'allá a mi cama la linda,
mientras me voy a poner una delgada camisa",
que los puños son de plata y de oro es la tirilla.
Por allí parte Sildana, por allí parte y camina,
maldiciendo va la tierra que con sus pies pisaría,
maldiciendo va la madre que una hija sola tenía,
que si tuviera una hermana sus penas le contaría
Mi madre que estaba muerta se me representa viva:
"¿Qué traes, mi hija Sildana, qué traes, mi hija mía"?
"Que allá está mi padre el rey esperando compañía".
"Mira si vienes doncella, mil ducados te daría,
y si no vienes doncella, mil vidas te quitaría"
"¿Cómo ha de venir doncella, si fuí tres veces parida?
Tuve a tu hijo Gaspar y a tu hijo Juan (?) García,
Tuve a tu hija Sildana, hija tuya y hija mía".
"Válgate Dios, mi Sildana, toda tu sabiduría,
que has librado del infierno tu alma tuya y la mía".